



“EN ELLA ESTABA LA VIDA, Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LOS HOMBRES”

Palabras de Madre Adela Galindo, en una Profesión de primeros votos

Celebramos con inmensa alegría y gratitud la profesión de votos de tres de nuestras hermanas quienes han percibido de formas muy concretas durante los últimos meses de preparación para este día, que el llamado singular que ellas han recibido en este momento histórico en que su profesión se efectúa, es el ser *portadoras de la luz de Cristo* como la Virgen María de Guadalupe, quien vino a visitarnos para comunicar la luz de su Hijo a nuestro Continente que caminaba en las sombras y que por medio de Ella, contempló la luz del amor y la verdad del Salvador del mundo..quien es la luz de las naciones. Mientras oraba por mis tres hijas que hoy han profesado sus votos religiosos ante la tumba del B. Juan Pablo II el día previo de la Clausura del Sínodo de la Nueva Evangelización y contemplando la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que como bien sabemos, representa a una mujer embarazada que viene a dar a luz a su hijo en nuestras tierras, el Señor dirigía mi corazón hacia las palabras del Prólogo de San Juan:

“Al Principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.” (Jn 1)

Estas hermanas, han elegido como lema de su profesión y como camino particular para su vida religiosa y para su misión apostólica, ir como la Virgen por los caminos de la humanidad de nuestro mundo contemporáneo, con la lámpara encendida en sus corazones para irradiar la luz de Cristo a todos y a cada corazón humano. Ellas, desean ser una vela blanca y luminosa en las manos de Nuestra Señora, para ir con la potencia de su vida consagrada, iluminando cada rincón oscuro de nuestra sociedad, cada Tepeyac, cada corazón, en donde la luz de Cristo debe llegar para liberarlos de las sombras, del error y de la desorientación para donarles la luz de Jesús que Ellas llevan en el vientre de su corazón. Ellas desean hacer de toda su vida un misterio de visitación, listas a ir presurosas como Nuestra Madre, a conquistar los corazones a través de su amor y su servicio para así extender el Reino de los Cielos en nuestra tierra.

Ellas desean poner los pies en los terrenos más sedientos, más áridos, más necesitados de la luz, para ir prendiendo velitas por el mapa de nuestro mundo. Ellas, desean mantener como la Virgen de Guadalupe sus manos juntas, siempre en oración y atención esponsal a Cristo, de quien reciben la luz de su amor y su Palabra, la única luz de la cual deben siempre estar llenas para poder generosamente donarla. Ellas desean estar siempre cubiertas con el manto estrellado de la Virgen de Guadalupe, para que recogidas y guardadas bajo su potencia materna, hagan que sus buenas obras brillen ante los hombres para que glorifiquen al Padre. Ellas desean estar grabadas en los ojos de la Virgen como San Juan Diego, para que bajo la mirada materna de Nuestra Señora, sepan contemplar con la luz de la fe, cada acontecimiento, cada dificultad, cada triunfo, y con sabiduría divina saber descubrir en cada uno, el signo palpable de la presencia de Dios en su historia personal y en la historia de Nuestro Instituto.

Ellas desean hacer de sus corazones una casita, una escuela, donde muchos puedan venir como Juan Diego, "a aprender las cosas de Dios que ahí les enseñan". Ellas, desean plasmar el esplendor de nuestro carisma mariano en la tilma dura y pobre de nuestra sociedad actual, para allí grabar el rostro del amor de Dios revelado en el rostro materno de Nuestra Señora. Ellas desean plasmar la imagen luminosa de la Virgen que lleva la vida de Cristo en su vientre bendito, en la tilma de un mundo sombrío, en donde muchos han querido eclipsar a Dios, donde muchos lo han olvidado, ignorado o incluso rechazado. Es en la tilma de nuestra sociedad que estas tres hermanas, desean plasmar la imagen dulce, tierna y potente de la maternidad de Nuestra Señora...

Ellas desean ponerse en camino, ir con prontitud por las montañas para poner muy en alto la vela encendida, para ir al Tepeyac de nuestro mundo, y con el trabajo arduo y gozoso de nuestro carisma mariano, lograr que nuestro

Señor transforme las espinas del pecado, de la indiferencia, del rechazo a los valores del Reino, o las sombras de la ignorancia en tantos corazones, en rosas de todos los colores, de todas las edades, de todos los sectores, y con ellas construir un hermoso jardín de rosas de todos colores para Nuestra Madre.

Ellas saben que son pequeñas, como San Juan Diego, que quizás como dijo el indiecito a la Virgen de Guadalupe: *"mucho te ruego, Señora mía, mi Reina, mi Virgencita, que ojalá a alguno de los ilustres nobles, que sea conocido, respetado, honrado, a él le concedas que se haga cargo de tu venerable aliento, de tu preciosa palabra para que sea creído. Porque yo en verdad no valgo nada, soy mecapal, soy cacaxtle, soy cola, soy ala, sometido a hombros y a cargo ajeno, no es mi paradero ni mi paso allá donde te dignas enviarme, Virgencita mía, Hijita mía la más amada, Señora, Reina."* Y ante el reconocimiento de su pequeñez pero a la vez de su profundo amor por llevar a cabo lo que la Virgencita, su Reina le pedía, Nuestra Madre le responde a Juan Diego y también hoy a estas hermanas: *"Escucha, hijito mío el más pequeño, ten por seguro que no son pocos mis servidores, mis embajadores mensajeros a quienes podría confiar que llevaran mi aliento, mi palabra, que ejecutaran mi voluntad; mas es indispensable que seas precisamente tú quien negocie y gestione, que sea totalmente por tu intervención que se verifique, que se lleve a cabo mi voluntad, mi deseo".*

Hoy Nuestra Señora confía a estas tres hermanas, la misión de ir por las montañas de nuestro mundo y contar lo que han visto y lo que han oído, lo que han conocido...."Dios es amor... y su amor es la plena felicidad y realización más alta del ser humano. Él ha venido al mundo para irradiarnos con la luz de su verdad,, verdad que nos hace libre... Su luz ilumina a cada hombre dando orientación y sentido a su vida....su amor es la estrella que nos dirige en el camino a través de esta vida, para que nuestra jornada se convierta en peregrinación de fe, de esperanza y de caridad. Por eso como le dijo a Juan Diego, la Virgen de Guadalupe les dice hoy a ustedes tres, queridas hijas: "Cuenta todo, absolutamente todo, con todos sus detalles... cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Y quédate seguro de que mucho te lo voy a agradecer y a pagártelo, pues te enriqueceré, te glorificaré, Y mucho merecerás con esto que yo recompense tu cansancio, tu molestia de ir a ejecutar la misión que hoy te confiero".

*Que caminen su vida religiosa y lleven a cabo la misión que Dios les confía a través del corazón materno del Instituto, bajo la luz de Aquella, quien es la Estrella de la Nueva Evangelización...la que camina delante de nosotros y nos enseña a mantener la vela encendida para ir por todo el mundo iluminando las tinieblas del corazón humano y construyendo en ellos, casitas para Dios. Sean, queridas hijas, un reflejo viviente del llamado que el B. Juan Pablo II, nos hiciera en Ecclesia en América, documento que hoy, cumple un especial aniversario. En ustedes, que por un detalle singular de la Virgen, se manifiestan las tres partes del Continente Americano: Norte, Centro y Sur América, les pido queridas, hijas, que sean como Nuestra Señora de Guadalupe, testigos de la Luz!
Bajo la luz de la Estrella de la Evangelización,*